

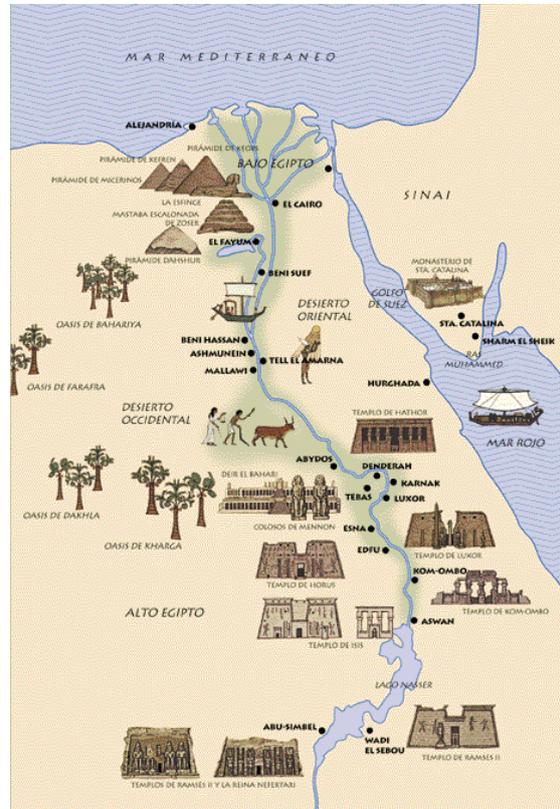
“EN LA TIERRA DE LOS DIOS VENIDOS DE LAS ESTRELLAS”

El río Nilo atraviesa, como un milagro, el inmenso desierto del norte de África. A sus orillas llegaron los primeros humanos que se maravillaron de la vida que surgía cíclicamente en sus riberas y paso a paso también se produjo el milagro de la civilización.

Muchos arqueólogos-astrónomos modernos están convencidos de que la astronomía egipcia conocía el desplazamiento de las estrellas producido por el ciclo del eje de la tierra cada 25 mil años! Entonces nos preguntamos, ¿Cuándo empezó todo? No lo sabemos, pero con seguridad mucho antes de todo lo que hasta hoy conocemos.

Aquellos hombres miraban al cielo del desierto cuajado de estrellas y veían en el río sideral de la vía láctea, el río de los dioses reflejo del río de los hombres, un río inalcanzable e inmutable y a tientas, trataron de desvelar el misterio de su existencia durante muchos miles de años.

Y en ese esfuerzo de búsqueda y creación construyeron cosas inimaginables y articularon un hermoso y complicado universo virtual como refugio al caos de la vida y a los interrogantes de su existencia.



Para descubrir y entender ese mundo maravilloso partimos un grupo de 39 seniors ICAI en la mañana del 5 de noviembre.

En el aeropuerto pusimos personas y nombres propios al “libro de caras” de quienes serían nuestros compañeros de viaje, que iban a pasar a formar parte de nuestros afectos. Sería imposible relatar las experiencias

que vivimos, sirvan estas líneas para hacer el relato de algunas de ellas.

“EN LA TIERRA DE LOS DIOSES VENIDOS DE LAS ESTRELLAS”

Organizados por nuestra maravillosa guía Ana nos embarcamos en el avión de Egypt Air y nos plantamos en Luxor, en el corazón de Egipto. Impecable el aeropuerto de Luxor y el hotel Sonesta George, aunque pronto entendimos que se trataba de una ilusión. Con nuestro viaje a la civilización del pasado íbamos a inaugurar inevitablemente otro, al Egipto real de hoy.

Encontraríamos un país socialmente al límite, con 102 millones de habitantes, bajo un gobierno militar, muchos problemas de renta, analfabetismo y escolarización. Muy baja participación de la mujer y todo ello acompañado de una fuerte islamización.



Fuimos constatando todo esto al día siguiente, en el largo camino hacia Sohag, al norte de Luxor, donde se encuentra el maravilloso templo que Seti I mandó construir en **Abydos** al dios Osiris.

Pasando mucho desierto, huertos y campos de caña de azúcar fuimos introduciéndonos poco a poco en los misterios del antiguo Egipto de la mano de nuestro inolvidable maestro y guía Hissam que rápidamente nos bautizó cariñosamente como sus “Habibis”, cuyo significado en árabe sería algo así como “mis queridos”.



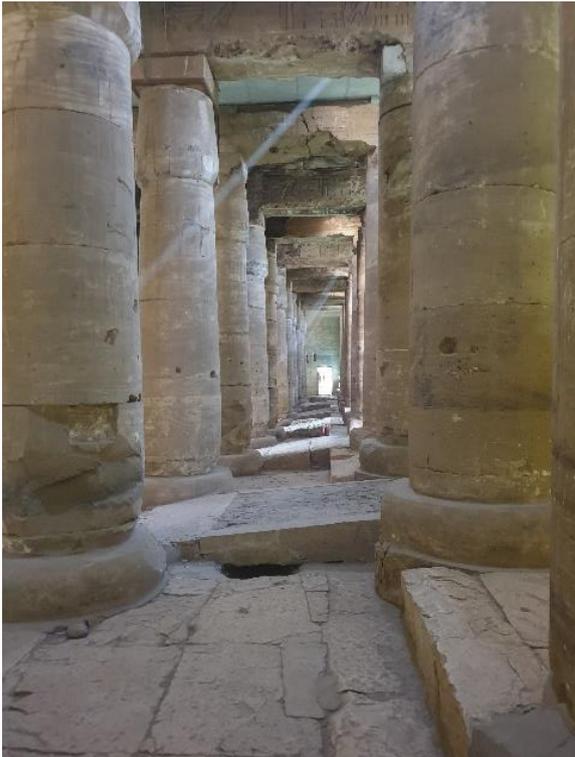
Nos quedamos boquiabiertos “al darnos de bruces” con el maravilloso templo edificado en mármol terminado por Ramsés II en el Reino Nuevo, mil trescientos años antes de Cristo.

Nuestro primer contacto fue impactante: las salas hipóstilas, las capillas, los relieves que después de 3 mil años aún guardan su color y las altas columnas iluminadas por los rayos de luz exterior que a duras penas entraban a través de las ranuras.

Allí tenían sus capillas los reyes y los dioses y empezamos a entender la cosmovisión de todos los templos que íbamos a tener el privilegio de visitar en nuestro viaje. También nos hicimos nuestra primera foto.

“EN LA TIERRA DE LOS DIOS VENIDOS DE LAS ESTRELLAS”

Permítame el lector que relate solo una pincelada de la teología de los dioses más importantes que allí vimos y que de forma recurrente encontraríamos en los relieves de todos los templos que vimos después.



Estaban los personajes de la tríada de Menfis formada por Osiris, el dios del inframundo y la eternidad, despedazado primero por el malvado Seth y reconstruido después por su amante hermana y esposa, la virtuosa Isis y su hijo Horus, el dios halcón.

Horus, el bien, nos espera al final de nuestra vida para pesar las obras del corazón contra el peso de una pluma y darnos acceso o no, a la eternidad de Osiris.

Nos viene a la mente la imagen del ángel San Miguel en el juicio final pesando las almas, ¿La importamos los europeos de aquí?

También encontramos la segunda tríada, la tebana, posterior, integrada por el dios Ammon, el más grande de los dioses, creador y juez de todas las cosas, su esposa Mut, diosa de los cielos y su hijo adoptado Khonsu, escriba de los dioses, dios de la luna, viajero en el cielo de la noche.

¿Cómo olvidarnos de la inquieta barca del sol? La barca de Ra en la que viaja el astro rey en un ciclo perpetuo comparable al ciclo eterno de la vida y de la muerte.



“EN LA TIERRA DE LOS DIOSES VENIDOS DE LAS ESTRELLAS”

Tras recuperar fuerzas con el primer “cous-cous”, atravesando el desierto, cogimos ruta hacia la polvorienta localidad de **Qena**, fuera del recorrido turístico tradicional, y muy cerca del núcleo fundamentalista, para descubrir otro maravilloso templo.

Seguramente le agradó el templo a la muy importante diosa Hathor a quien está dedicado. La diosa de los cuernos de vaca alrededor del disco solar sobre su cabeza, nodriza del halcón por encargo de su buena madre Isis que estaba buscando los trozos de Osiris por todo Egipto.



Diosa del amor y de la danza que con el paso de los milenios se trocó en una diosa terrible que casi destruye la humanidad.

Este precioso templo policromado de tonos azules fue el último construido para ella en época de los Ptolomeos y los romanos sobre el año 125 AC encima de los cimientos de los templos anteriores que datan del 2.300 AC.

Ciclópeas columnas, con los capiteles de la diosa, menos toscos que los del imperio nuevo.

Los preciosos bajo relieves policromados nos hablan infinitas historias del mundo, del cielo, las estrellas y la eternidad que te dejan boquiabierto y levitando con la sensación de incorporar en tu vida la visión de algo que te supera.

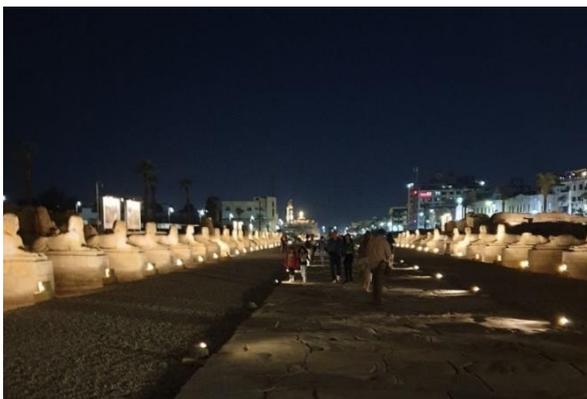
“EN LA TIERRA DE LOS DIOSES VENIDOS DE LAS ESTRELLAS”



De regreso a Luxor disfrutamos de la cena junto al río y las vistas de la ciudad que nos esperaba al día siguiente.

Se dice que Luxor es el museo al aire libre más grande del mundo, pero esta afirmación se queda corta para describir un lugar tan extraordinario. Comprobamos que nada en el mundo antiguo podía compararse con el esplendor de la antigua Tebas.

El entorno impresiona por su belleza, con el Nilo, que fluye entre la ciudad y la necrópolis de la orilla occidental, arropado por el enigmático fondo de las ocres colinas tebanas. No es de extrañar que Tebas fuera descrita por el poeta griego Homero como la ciudad de las cien puertas, y que Luxor en árabe signifique “la ciudad de los palacios”.



Los templos de Luxor y Karnak forman un dúo monumental dedicado al dios creador Amón y fueron construidos mil quinientos años AC, cuando el antiguo Egipto sacó energía para expulsar a sus invasores e inaugurar el Reino Nuevo.

¿Podemos tan siquiera imaginar la grandiosidad de la avenida que unía ambos templos flanqueada por 700 esfinges?

“EN LA TIERRA DE LOS DIOSES VENIDOS DE LAS ESTRELLAS”



Hoy solo quedan unas pocas, pero suficientes para estimular nuestra imaginación, cerrar nuestros ojos y ver la procesión de la barca solar, con el faraón, los sacerdotes y todo el pueblo acompañando a la tríada en su viaje sagrado.

Muchos fueron los faraones que engrandecieron estos templos: Ahmosis I el fundador, luego los Amenofis y el monoteísta Akenaton, padre del faraón más famoso de nuestra época: Tutankamon

Nosotros hicimos nuestra “procesión turística” de Karnak a Luxor, llegando a este último a la caída de la tarde, admirándolo con las luces del crepúsculo y las luminarias de Júpiter y Marte sobre las altas columnas. ¿Se podía pedir más?



Y al volver a nuestro barco, el confortable **ACAMAR**, recordamos como toda aquella grandeza humana fue a la larga efímera, al final destruida por las invasiones y poco a poco sepultada por el desierto y el olvido hasta la llegada de los primeros europeos.

También dejar aquí un homenaje al primer europeo que llegó y exploró el Nilo hasta sus fuentes, un español, jesuita

de Toledo, **Pedro Páez Xaramillo**, explorador, sacerdote, políglota, un hombre increíble nacido en 1564. ¡Asombrosa su historia!

“EN LA TIERRA DE LOS DIOSES VENIDOS DE LAS ESTRELLAS”

Poco se pudo disfrutar de aquella noche en las cómodas habitaciones del Acamar porque al alba, cuando el sol todavía estaba viajando en “la barca nocturna”, salimos casi clandestinamente, con una cajita de desayuno de ración militar, para hacer un desembarco en la orilla oeste con destino al campo aerostático. Tras una primera espera, llegó la autorización para volar y empezó nuestra pequeña aventura.

Acomodados en el compartimiento de la cesta correspondiente fuimos testigos del inflado de incontables globos de colores.

¡Vaya experiencia sentir como aquello se elevaba sobre los campos verdes de labor junto al río mientras el sol salía iluminando los escarpes del valle de los Reyes con la primera luz!



Menudo “subidón” el nuestro y el de nuestro “capitán aerostático” que gritaba: ¡I am the best! mientras el globo subía y bajaba según las corrientes y la temperatura del aire.

Nunca olvidaremos a los agricultores que laboraban los campos al amanecer que cuando pasábamos rasantes nos saludaban gritando: ¡Buenos días! “**Sabah Alkhayr**”.



“EN LA TIERRA DE LOS DIOSES VENIDOS DE LAS ESTRELLAS”

En la orilla occidental del Nilo frente a Luxor, se encuentra “**Tat Iset Maat**”, que quiere decir “El lugar de la Verdad”. El Maat, el orden en el universo.

Es el Valle de los reyes, bajo la gran montaña origen del mundo.

Con sus enigmáticas y ocres colinas que ocultan los pasadizos, antecámaras y cámaras de más de 60 tumbas excavadas en la profundidad de la roca hacia el mundo inferior.

El lugar está místicamente relacionado con los grandes templos de Tebas, que visitamos el día anterior, en la orilla oriental del Nilo.



Si trazamos una línea cruzando el río desde el templo de Karnak hacia el Oeste, donde se pone el sol, llegamos al Valle. A su lado está ubicado el precioso templo de Hatshepsut la mujer que quiso ser faraón y lo fue.



El conjunto del valle está dominado por una montaña en forma de pirámide llamada por los egipcios “La Cima del Occidente” donde moraba la diosa protectora de la necrópolis. En la cosmogonía egipcia lo primero que surgió en la creación fue una gran montaña de la que nacieron los dioses.

“EN LA TIERRA DE LOS DIOSES VENIDOS DE LAS ESTRELLAS”



Nos llamó la atención el significado profundo de esta ubicación:

La dualidad oriente-occidente es característica de la cosmogonía egipcia. El este, lugar del nacimiento del sol, es el asiento de la vida, la «Tierra Negra» fértil (*Kemet*), territorio de Horus, dios del equilibrio, creador de la civilización egipcia.

Por el contrario, el oeste, por donde el sol se pone, es la «Tierra Roja» estéril, desértica, dominio de Seth

el señor del inframundo y dios de los muertos.

Nos sumergimos como pudimos, ayudándonos unos a otros, hacia el fondo de la montaña y bajamos a las tumbas de Ramsés III, de Ramsés IX y Menepthah, y allí pudimos contemplar los magníficos relieves policromados relatando las mágicas palabras del “Libro de los Muertos”

También nos explicaron cuál fue el destino de muchas de las momias de los faraones que aquí se enterraron.

Cuando se abandonó la capitalidad de Tebas por Tanis en la dinastía XXI, el valle fue olvidado y saqueado. Menos mal que un sumo sacerdote de Amón las sacó y las enterró en varios depósitos escondidos gracias a los cuales se han conservado hasta hoy.



¡Nada es permanente en este mundo y ni la magia más poderosa te pone a salvo de la maldad de los hombres!

“EN LA TIERRA DE LOS DIOS VENIDOS DE LAS ESTRELLAS”

Aún tuvimos fuerzas aquella tarde para visitar el desenterrado templo funerario de Ramsés III, situado en medio de la localidad **Medinet Habu** flanqueado por los muros de una fortaleza de adobe.

El primer pilono conduce a un patio abierto, delimitado por estatuas colosales de Ramsés III y de Osiris en un lado y por columnas sin esculpir del otro lado. Las estatuas de ellos muy grandes y crecidas, y las de ellas casi minúsculas de acuerdo con el canon estándar.



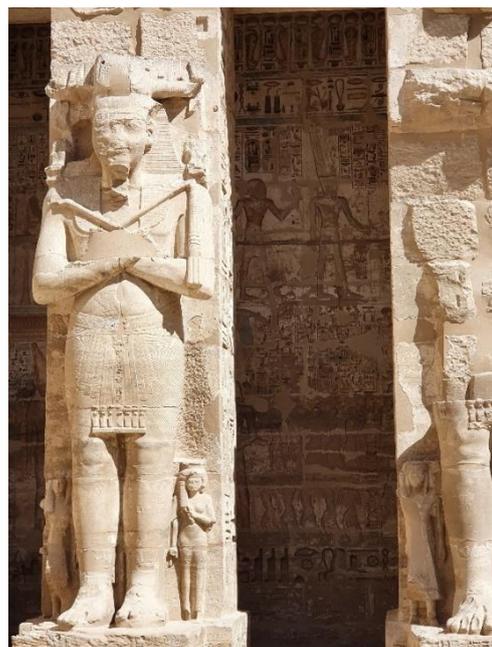
El segundo pilono lleva a un recibidor rodeado por enormes columnas que tienen la forma de Ramsés. El recibidor conduce a una rampa que, a través de un pórtico encolumnado, lleva al tercer pilono y luego a otro recibidor.

En los preciosos relieves del templo están grabadas las heroicas gestas del titular contra los enemigos de Egipto, los llamados pueblos que vinieron por el mar, los hicsos.

Vimos “hermosa escenas” de corte de manos y cabezas, todo muy organizado y apuntado por un escriba. Incluso se han encontrado cabezas reales de prisioneros extranjeros guardadas dentro del templo.

En este templo y otros que visitamos hay relieves malogrados con viruelas hechas a cincel por los cristianos coptos, que allí se refugiaron al producirse la ocupación islámica en el año 600.

De ellos hablaremos más adelante.



“EN LA TIERRA DE LOS DIOSES VENIDOS DE LAS ESTRELLAS”



Algo cansados cambiamos la arqueología de profundos pensamientos por el solaz y disfrute de la navegación en la terraza de nuestro buque Acamar. Modelo muy conseguido de “caja de zapatos” flotante, aunque una maravilla en cuanto a comodidad.

Y así fuimos subiendo río arriba hacia el sur camino de Aswan.

Muchos barcos nos precedían y muchos nos seguían. Ya se sabe, en el desierto siempre se va en caravana.

Los más inquietos se hicieron amigos del capitán que con su chilaba más parecía un conductor de camellos que de barcos.



Y todos disfrutamos del cielo azul, de la preciosa imagen de las falúas a vela surcando el río, de la caída del sol y la salida de una preciosa luna llena que fue compañera de nuestro viaje.

“EN LA TIERRA DE LOS DIOS VENIDOS DE LAS ESTRELLAS”

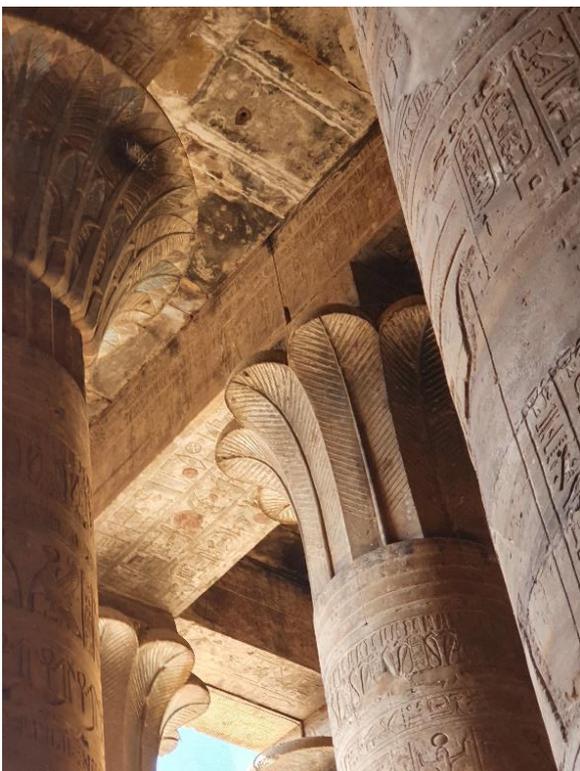
Y navegando, navegando, llegamos a los templos ptolemaicos de Edfú y Kom-Ombo.

Edfú fue construido en el 237, dedicado al dios Halcón Horus, el hijo de Amón del que ya hablamos, quien, a pesar de que le faltaba un ojo y tenía cara de ave, para los romanos era el mismísimo Apolo.

Kom-Ombo tiene la particularidad de ser un templo doble, casa de dos dioses. Por un lado, Sobek el simpático dios cocodrilo protector de los reptiles y los reyes, y por otro Haroeris, que es como una versión antigua de Horus.



Ambos templos quedaron sepultados por la arena ¡casi 12 metros! y gracias a ello se conservaron intactos a salvo de nuestra acción destructiva.



Casi todos los templos Ptolemaicos se edificaron sobre otros más antiguos manteniéndose fieles a la religión y tradición de la arquitectura egipcia, aunque con una delicadeza en los relieves y perfección en los capiteles que sin duda proviene del mundo helenístico.

Las inscripciones en sus paredes proporcionan información importante sobre el lenguaje, la mitología y la religión durante el mundo grecorromano en Antiguo Egipto.

En particular, sus textos dan información sobre la construcción del templo como “Isla de la Creación” y relatan el drama sagrado de la lucha entre Horus y Seth. Nuevamente la lucha del bien y el mal.

“EN LA TIERRA DE LOS DIOSES VENIDOS DE LAS ESTRELLAS”



La anécdota del día no fue solo visitar un museo ¡dedicado a los cocodrilos!, sino el recorrido por parejas en las rápidas y viejas calesas tiradas por un pobre rocinante y guiadas por un cochero tan hábil como arriesgado a través de las caóticas calles de Edfú.

Impresionante la inmersión por el estrecho paso del mercado casi medieval, una preciosidad, con todo tipo de productos de la tierra, inmensas coliflores egipcias y gente que salía no se sabe de dónde como hormigas. Hay que confesar que cuando te veías rodeado por aquella multitud pasabas algo de miedo.

La noche fue de disfraces y “desfile de modelos” de inspiración árabe. Ciertamente hay que reconocer que echamos el resto.



Los había de verdadero lujo, madre mía, ¡Qué nivel! Nos reímos a raudales, se pasó fenomenal, y cuando la cosa se empezó a animar con el baile, Hissam (posiblemente) pensó que la juerga podría poner en peligro el horario del día siguiente, y con la excusa de que: ¡Vamos a cubierta que llegamos a Aswan!, se paró la fiesta. Y ahí se quedó la cosa, perdimos el impulso inicial y nos retiramos dócilmente. Había que madrugar para tomar nuestro vuelo a Abu Simbel.

“EN LA TIERRA DE LOS DIOSES VENIDOS DE LAS ESTRELLAS”

Desde el avión que nos llevó cómodamente desde Aswan a Abu Simbel tuvimos una panorámica increíble del inmenso desierto y aquel océano que es el lago Nasser.

La obra de recuperación de los templos que iban a ser sumergidos por la presa fue titánica y un éxito de la colaboración internacional.



Casi tan titánica como la construcción del gran templo de Ramsés II y el de la diosa

Athor, excavados en la roca. Los templos fueron trasladados piedra a piedra desde su emplazamiento primitivo hasta el actual. Así se evitó que se perdieran para siempre después de haber sido rescatados también de la arena en 1817.



El templo dedicado “a sí mismo” muestra cuatro grandes colosos de 20 metros con la imagen de Ramsés II que vigilan la frontera del Alto Egipto como advertencia a los invasores provenientes del sur.

En el interior los relieves muestran escenas guerreras sobre el valor del faraón en la batalla de Kadesh contra los Hititas en la zona de la Siria actual que tuvo lugar en 1274 AC.

“EN LA TIERRA DE LOS DIOSES VENIDOS DE LAS ESTRELLAS”

Atravesamos las dos salas de columnas disfrutando de los relieves, a estas alturas del viaje ya nos considerábamos unos pequeños expertos, hasta llegar al santuario sagrado en el que Ramsés nos dejó un pequeño truco astronómico:



Aparece su majestad sentada junto con la tríada titular de dioses y dispuesto de tal manera que el día 21 de febrero, cumpleaños de Ramsés y el 21 de octubre día de su coronación, los rayos de la luz del sol iluminan las estatuas de Ramsés, Ra y Amón, pero no la de Path situada a su izquierda, que lo relacionaba con el inframundo.

De menores dimensiones, pero de líneas más delicadas está el cercano templo de Athor dedicado por Ramsés II a su esposa Nefertari.

Mucho debía apreciar Ramsés a Nefertari pues no solo le dedicó un templo, sino que consintió que sus estatuas fueran del mismo tamaño que las suyas. En total 6 estatuas de 10 metros y algunas más “enanitas” de sus hijos.

“EN LA TIERRA DE LOS DIOSES VENIDOS DE LAS ESTRELLAS”

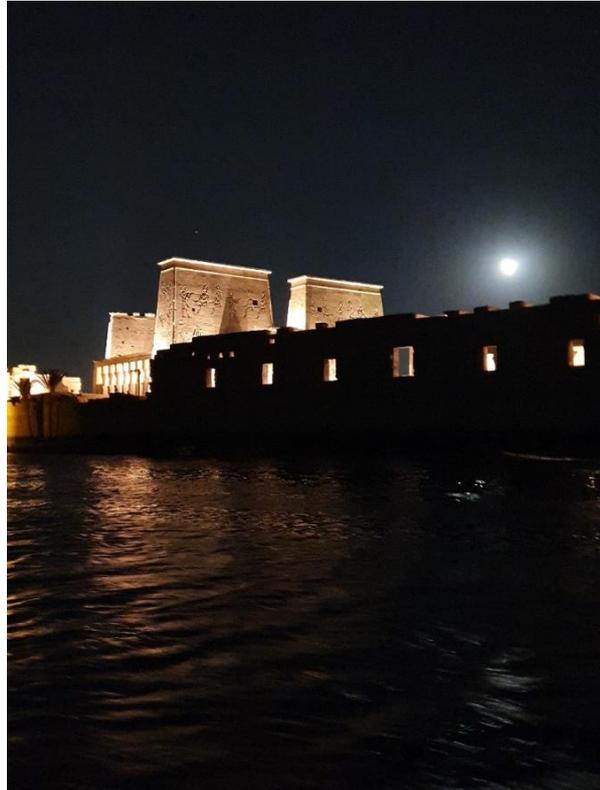
La noche nos trajo la contemplación del precioso complejo de Isis en Philae situado en la isla Agilika.

La noche era perfecta y clara, cuando desde el bote que cruzaba el Nilo vislumbramos los templos de la isla iluminados, sobresaliendo sobre el agua. La luna llena y los planetas Júpiter y Marte daban un carácter mágico a la experiencia.

Desde los Ptolomeos y los romanos hasta la llegada de la Madre de Dios, Isis tuvo aquí su culto que se extendió hasta la mismísima Roma.

Varios son los edificios que contiene la isla, que admiramos gracias a un espectáculo de luz y sonido en español con su correspondiente cuña histórica islámica, como era de rigor.

Además del templo de Isis y de Athor, se encuentra al lado del agua el precioso templo o mausoleo inacabado de Adriano, quizás lo más hermoso de Philae, tantas veces pintado por los artistas victorianos que amarraban sus barcos debajo.



“EN LA TIERRA DE LOS DIOSES VENIDOS DE LAS ESTRELLAS”

¿Quién nos iba a decir que en Egipto nos íbamos a bañar en una playa? Pues sí, eso pasó al día siguiente al final de un apretado programa.



Tras visitar el mar inmenso generado por la presa soviética de Aswan, pudimos ver el malogrado obelisco de una pieza en una cantera de granito rosado.

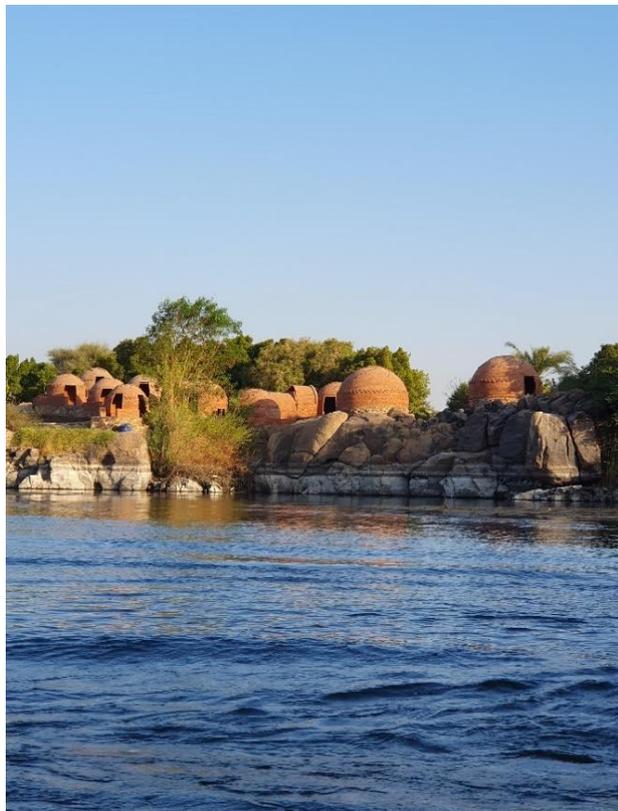
La enorme pieza se cuarteó cuando los operarios la tallaban con destino a algún palacio o templo de la reina-faraón Hatshepsut. Asombroso el trabajo de extracción.

La inundación de los territorios aguas arriba de la presa trajo consigo que los nubios se quedaran sin lo poco que tenían y se trasladasen aguas abajo para facilitar a los turistas la vista de sus casas de múltiples colores cerca de la ribera.

Llegamos a la playa tras disfrutar de una suave navegación a vela con danzas nativas a bordo incluidas, en una de aquellas embarcaciones o faluchas. Una inmersión completa.

Dotadas de una enorme vela latina pueden remontar el río siempre que acompañe la suave brisa del Nilo con suficiente fuerza.

Bonito trayecto acompañado del avistamiento de gran variedad de aves.



“EN LA TIERRA DE LOS DIOSES VENIDOS DE LAS ESTRELLAS”

Extenuados por el baile desembarcamos en uno de los poblados para tomar un baño, pasear por su mercado y visitar una humilde casa con cocodrilo incluido en el recibidor donde se nos ofreció un té.

¿Y quién se atrevió a tomar las aguas?

Dejo constancia de que solo una componente de nuestro grupo, Lola, se atrevió con valentía a zambullirse, mientras los demás remojamos los pies en el río sagrado siempre vigilando de reojo la llegada de un cocodrilo, aunque dicen que no quedan, por si acaso...

De Nubia subimos al Cairo donde tuvimos, en Saqqara, una visión de los orígenes de la civilización egipcia. Fuimos entendiendo como empezó todo, mucho antes incluso de los primeros faraones del Reino Antiguo.



Saqqara es el emplazamiento de la necrópolis principal de la ciudad de Menfis, que fue la capital del reino antiguo en la ribera occidental del Nilo, situada a unos 30 km al sur de El Cairo y a 22 km al sureste de las pirámides de Guiza.



Se instauró como necrópolis desde la dinastía I, hace unos cinco mil años, y cada vez los arqueólogos profundizan más y más en el tiempo.

Se enterraban faraones, dignatarios importantes, e incluso animales del mundo egipcio hasta el año 500 de la época cristiana.

Allí vimos como desde el principio el viaje al inframundo tras la muerte

estaba arraigado en las creencias egipcias.

Este viaje se planteaba como un descenso a las profundidades de la tierra para luego ascender, y así lo fuimos viendo en el nacimiento de las diferentes modalidades de pirámides que pudimos visitar.

“EN LA TIERRA DE LOS DIOSES VENIDOS DE LAS ESTRELLAS”

El primer ingeniero conocido de la historia, nuestro colega, el gran **Imhotep**, cuyo único defecto era no ser ICAI, diseñó una tumba revolucionaria para su faraón Zoser. Fue la primera pirámide escalonada a las que luego siguieron otras que reflejaban el deseo de llegar a otra vida subiendo hacia el cielo. Viene a la cabeza de forma inmediata la comparación de estos monumentos con las pirámides mesoamericanas.



La funcionalidad de ambas es totalmente diferente. Mientras aquellos hombres las usaban para descuartizar en su cima el corazón de los enemigos manteniendo el mundo en funcionamiento, para los egipcios la pirámide era un lugar de eternidad, paz, y resurrección.

Las pirámides simbolizaban la perfección, por eso se recubrían de piedra caliza blanca, con caras perfectas, colocándose en su cima un remate dorado, proporcionando al que se acercaba una visión sobrecogedora.

Las frases escritas en su interior lo atestiguan:



"Oh Aton, pon tus brazos alrededor de este gran rey, alrededor de esta construcción, y alrededor de esta pirámide como los brazos del símbolo del alma(ka), para que la esencia del rey pueda estar en ella, perdurando para siempre"

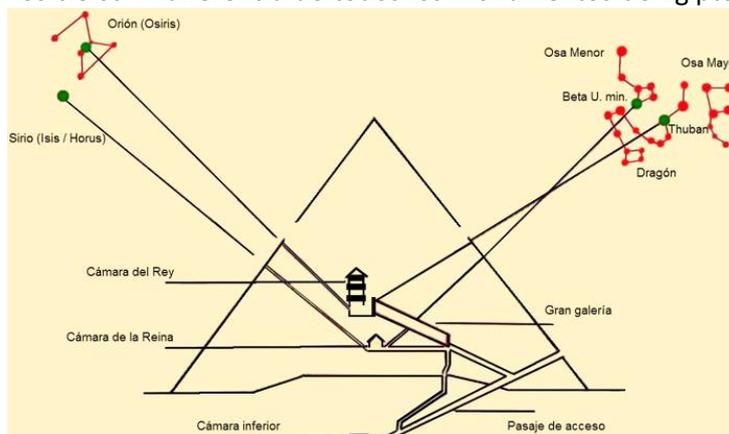
A través del recorrido pudimos conocer que la solución técnica constructiva la consiguieron por aproximaciones: primero las mastabas de Saqqara, luego la pirámide “inclinada o acodada” de Seneferu en Danshur, luego la pirámide “roja” y finalmente la perfección de las pirámides en la necrópolis de Guiza en la IV dinastía.

“EN LA TIERRA DE LOS DIOSES VENIDOS DE LAS ESTRELLAS”

Las grandes pirámides, aún hoy, sobrecogen al hombre tecnológico y te hacen sentir un “no sé qué” que sería como un cohete a los cielos. A diferencia de todos los monumentos de Egipto que están cubiertos de relieves y jeroglíficos, las tres grandes pirámides no tienen decoraciones para asombro de los arquitectos. Algunos piensan que están dedicadas a las tres manifestaciones de RA.

De lo que no cabe duda es de su orientación astronómica.

No quisiera pasar por alto la descripción de los conductos de la pirámide de Keops.



Durante más de cien años los arqueólogos, llevados de los criterios más académicos, establecieron que se trataba de conductos de ventilación.

Hoy está muy aceptado que las cuatro ranuras de 20 centímetros cuadrados de sección marcaban caminos a los cielos.

Los dos conductos del rey uno hacia la norte marca hacia la estrella Alfa del Dragón, y hacia el sur con 45º perfectos hacia el cinturón de Orión.



Las dos de la reina, uno hacia el norte en la línea que forman una estrella de la Osa Menor, cerca de la Polar, y la estrella Dubhe en el carro de la Osa Mayor, y el conducto del sur directamente a Sirius (Isis).

¡Qué maravilla constatar que estos conductos marcan el camino del cielo a las almas del faraón y de la reina! ¿No nos hace esto entender mejor todo lo que vimos?

La necrópolis era un cementerio vivo lleno de actividades al que se llegaba por la gran calzada, la pirámide era el centro y a su alrededor se encontraban las mastabas y enterramientos donde se celebraban las ofrendas y ceremonias rituales.



“EN LA TIERRA DE LOS DIOSES VENIDOS DE LAS ESTRELLAS”



Y junto a los monumentos de Guiza que nos recuerdan hombres de épocas ya lejanas nos encontramos con la abigarrada y populosa ciudad del Cairo con 16 millones de almas.

Desde el hotel Intercontinental ascendimos a la impresionante Ciudadela o Ciudadela de Saladino que es una fortificación medieval de la era islámica.

Su ubicación en un promontorio de las colinas de Mokattam cerca del centro de El Cairo domina una posición estratégica con vista a la ciudad y dominando su horizonte.

Allí se encuentra la mezquita turca de Muhammad Alí edificada en 1848, que, aun siendo impresionante, su arquitectura parece una réplica de la inolvidable Santa Sofía de Estambul.



“EN LA TIERRA DE LOS DIOSES VENIDOS DE LAS ESTRELLAS”



Aprovechando el paseo por la mezquita, nuestro querido guía Hissam, musulmán convencido de su fe, nos explicó las bondades, fundamentos y rituales de sus creencias. Las escuchamos con cariño y respeto, aunque cada cual hizo un análisis de sus palabras y la realidad que veíamos con nuestros ojos.

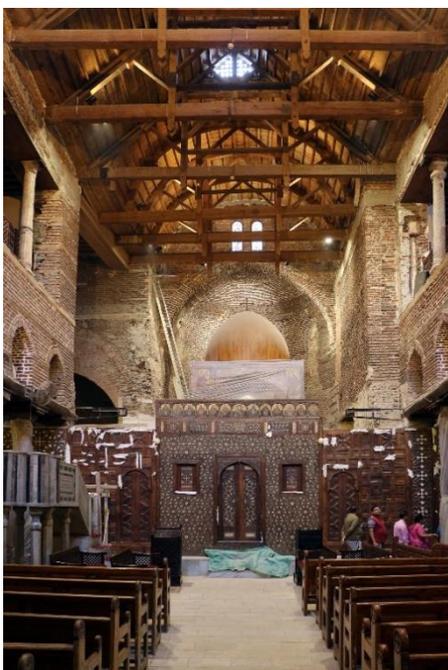
De la medialuna dominante pasamos a la cruz que resiste como “gato panza arriba” en las ordenadas calles e iglesias del barrio copto desde los tiempos de San Agustín.

Vemos con cariño y admiración a estos cristianos separados en su día de la fe

católica por una herejía pero que han mantenido su fe en Cristo en condiciones muy duras desde la conquista de Egipto por los árabes en el año 634 DC.



El barrio copto aparece ante nuestros ojos como más ordenado, las mujeres no van cubiertas, a diferencia del Egipto islámico.



Entre el 10 y 20% de la población egipcia profesa esta fe, siendo la iglesia cristiana más numerosa de oriente medio. Ellos se consideran los auténticos egipcios, los antepasados de los constructores de las pirámides.

No les falta razón, pues sobre el año 42 de nuestra era los egipcios cambiaron la tríada sagrada por el Dios de la Trinidad.

Desde la invasión ismaelita los coptos han sido objeto de discriminación y persecuciones religiosas, y aun en la

era moderna son el blanco de ataques de extremistas islámicos.

En la iglesia de planta basilical de San Sergio y San Baco dicen que estuvieron María y José refugiados con Jesús aún bebé aquellos días angustiosos en los que el iracundo Herodes buscaba niños para hacerlos picadillo. Ciertamente hay restos de algo muy antiguo debajo de la cripta del monumento central.

“EN LA TIERRA DE LOS DIOS VENIDOS DE LAS ESTRELLAS”



Entre visitantes y objetos maravillosos ya casi no cabe un alfiler en el Museo del Cairo, casi tan abigarrado como la ciudad.

Actualmente se han trasladado momias al Museo de las Civilizaciones.

El futuro nuevo museo, un edificio faraónico y monumental, se encuentra sin acabar y todos esperamos sea pronto una realidad.

Allí vimos una gama de objetos de todo tipo, el tesoro que Howard Carter encontró en la tumba del famoso Tutankamon y que por un milagro verdadero se salvó del saqueo.

Hablando de necrópolis y yendo de aquí para allá pudimos vislumbrar “La Ciudad de los Muertos del Cairo”. Lugar extensísimo donde aproximadamente 400 mil personas viven en medio de las tumbas desde 1945 a consecuencia de la guerra, la sobrepoblación y las desigualdades de la ciudad.



“EN LA TIERRA DE LOS DIOS VENIDOS DE LAS ESTRELLAS”

En la tarde, por los estrechos callejones del Jalili todo es bullicio y movimiento y cualquier hueco es bueno para instalar las terrazas de los cafés, donde la clientela local, exclusivamente masculina, pasa las largas horas bebiendo café, fumando pipas de agua, conversando animadamente o entretenidos con juegos de mesa como el backgammon.

En uno de estos cafés, repletos de espejos y lámparas es donde el Premio Nobel Naguib Mahfuz, escribe sus novelas que reflejan certeramente la vida de esta ciudad.

Aquel fue el último mercado, donde se acabaron de comprar las últimas oportunidades del viaje.

Y como todo llega a su fin, aquella noche nos despedimos de la ciudad con una entrañable cena oriental en un restaurante típico donde nos acompañó la directora del operador turístico.



Y ahora cuando el cronista se aproxima al cierre de estas páginas siente que quizás el relato haya sido demasiado largo, y pide excusas por ello, aunque muchas han sido las cosas que han quedado sin contar, que cada uno libremente lea o recuerde el episodio que más le impactó vivir.

El relato tan solo quisiera servir de memoria para los que fuimos y de ánimo para que otros compañeros participen con nosotros en el futuro.

Muchos fueron los momentos, las anécdotas, las experiencias, y conocimientos compartidos con ánimo y buena camaradería, imposibles de recoger aquí.

Que duda cabe que volvimos diferentes del viaje, algunos hasta un poco cansados o averiados, pero nuestra idea de Egipto y nuestra vida fue distinta desde entonces.

Recorrimos un largo río físico y vital, cuyas imágenes guardamos con cariño, muy adentro, damos gracias por ellas y por los compañeros con las que las compartimos.

No me cabe duda que este regalo lo llevaremos siempre con nosotros de la misma manera que los antiguos hacían el viaje final con sus enseres a la “tierra de los dioses venidos de las estrellas”.

El Cronista Senior